

G. Conclusiones

El primer Informe sobre el Comercio Mundial, publicado en 2003, se centró en el comercio y el desarrollo. En su análisis de la relación económica entre esas dos esferas, el informe examinó de qué forma la Ronda de Doha -puesta en marcha apenas dos años antes- podía impulsar el desarrollo.

En el presente informe se aborda nuevamente el tema 10 años más tarde mediante el examen de cuatro tendencias recientes que afectan a la interacción de comercio y desarrollo. Muchos países en desarrollo, especialmente los pertenecientes al G-20, han experimentado un crecimiento sin precedentes. La coparticipación en la producción internacional está alcanzando niveles excepcionales a través de las cadenas de suministro mundiales y, cada vez en mayor medida, abarca el comercio y las inversiones entre países en desarrollo. El considerable aumento de los precios de los productos agrícolas y los recursos naturales ha creado nuevas oportunidades de crecimiento para muchos países en desarrollo. En la actualidad, las crisis macroeconómicas tienen repercusiones mundiales que requieren la respuesta concertada de los países.

En el informe se muestra de qué modo la integración en la economía mundial se ha acompañado del éxito económico en el caso de muchos países en desarrollo, algo que no habría sido posible si esos países no hubiesen emprendido un proceso de apertura del comercio que les ha permitido aprovechar las oportunidades ofrecidas por los mercados mundiales. Al mismo tiempo, la expansión de los mercados internos de esos países en desarrollo constituye una oportunidad para los que aún llevan retraso. La OMC ha desempeñado una importante función en ese proceso al ofrecer un entorno comercial con normas claramente definidas y, al mismo tiempo, permitir a los países en desarrollo la aplicación flexible de esas normas, dadas las diferencias en la capacidad de los Miembros para cumplir sus obligaciones.

En el informe se muestra cómo las cadenas de valor mundiales pueden facilitar la integración de los países en desarrollo en la economía mundial, al hacer posible su dedicación prioritaria a tareas específicas, en lugar de abarcar todos los tramos de una cadena de valor. Las cadenas de valor mundiales han registrado una expansión creciente desde mediados del decenio de 1970 pero, sólo en el pasado reciente, su crecimiento ha permitido apreciar sus repercusiones en el desarrollo. Aunque los datos sobre las vinculaciones de las cadenas de valor son aún escasos, la información disponible muestra que esas cadenas han cambiado la orientación de los intercambios,

que ha pasado del comercio entre países desarrollados (Norte-Norte) al comercio entre países desarrollados y países en desarrollo (Norte-Sur) y al comercio entre países en desarrollo (Sur-Sur). El sector de los servicios es el aglutinante que mantiene unidas las cadenas de valor mundiales. Los servicios constituyen un componente del comercio mucho más importante (en términos de valor añadido) de lo que antes se creía, y encierran un gran potencial de participación de los países en desarrollo en las cadenas de valor, especialmente en el caso de países cuyas infraestructuras materiales carecen del nivel requerido para el comercio de mercancías.

Al mismo tiempo, numerosos países de bajos ingresos, en particular PMA, han sido incapaces de conectarse a las cadenas de valor mundiales de modo significativo. Incluso si se logra una integración inicial en esas cadenas, los beneficios no son automáticos. Entre otras razones, porque los países en desarrollo se incorporan inicialmente a esas cadenas llevando a cabo tareas poco especializadas, y el valor añadido en esas etapas es escaso en comparación con las actividades habitualmente llevadas a cabo por las empresas líderes de las cadenas de valor mundiales. La modernización sigue siendo un desafío para numerosos países en desarrollo.

Aunque los aranceles aplicados por los países siguen descendiendo, quedan muchos obstáculos que dificultan la participación de los países en desarrollo en las cadenas de valor mundiales. Esos obstáculos son, por ejemplo, la falta de los conocimientos especializados necesarios, la precariedad de las infraestructuras, el alto costo del cumplimiento de los reglamentos técnicos y las normas, y el elevado nivel de protección impuesto a determinados productos de interés para los países en desarrollo. En el informe se insiste en la importancia del Acuerdo sobre Facilitación del Comercio adoptado en la Conferencia Ministerial de la OMC celebrada en Bali a finales de 2013. Diseñado para simplificar los procedimientos fronterizos, aumentar la transparencia y reducir los costos de las transacciones y los trámites administrativos innecesarios, el Acuerdo, cuando se aplique, reforzará la eficiencia de las cadenas de valor.

Otra tendencia analizada en el informe es el incremento de los precios de los productos básicos. En el Informe sobre el Comercio Mundial 2003 se dedicó una sección a la disminución de los precios de los productos básicos, y se insistió en la necesidad de que los países reorientasen su actividad hacia otros sectores para asegurar un desarrollo más sostenible. Esa "necesidad" ya no es evidente, aunque

los países son muy conscientes de la conveniencia de reducir el riesgo mediante la diversificación económica. En el último decenio, algunas economías han crecido gracias al incremento de los ingresos procedentes de las exportaciones de productos alimenticios y recursos naturales. El riesgo de reducciones significativas de los precios parece actualmente bajo, dada la fuerte demanda de productos básicos en muchas economías en desarrollo de gran tamaño. Las cadenas de valor mundiales han sido un factor que ha contribuido al desarrollo de muchos países, incluso a través de las cadenas de suministro de productos agrícolas. Sin embargo, los elevados precios de los productos alimenticios plantean un problema de seguridad alimentaria en los países importadores netos de esos productos. Los Acuerdos de la OMC disponen de mecanismos que contribuyen a mitigar el problema, y los Miembros negocian actualmente flexibilidades como las previstas en la Decisión sobre la constitución de existencias públicas con fines de seguridad alimentaria, adoptada en Bali.

La crisis de 2008-2009 puso claramente de manifiesto la dependencia recíproca de las economías desarrolladas y en desarrollo. Un aspecto destacado de la respuesta a la crisis fue el espíritu de cooperación multilateral entre los Miembros, que se esforzaron por limitar la adopción de medidas con efectos de restricción del comercio. El sistema basado en normas de la OMC y sus mecanismos de vigilancia de las respuestas de política de los Miembros desempeñaron una función esencial para mantener bajo control las reacciones proteccionistas. Los datos muestran que los países que adoptaron medidas más restrictivas no se recuperaron con mayor rapidez y, en cambio, la cooperación internacional fue relativamente eficaz para preservar el funcionamiento abierto de los mercados y el flujo de capitales hacia las economías más afectadas. No obstante, la crisis estalló en un momento en que los gobiernos de muchos países tenían suficiente capacidad fiscal para responder activamente con paquetes de estímulos económicos. En otras circunstancias, los resultados podrían haber sido diferentes.

En suma, el informe ha mostrado de qué forma el comercio y la OMC han contribuido significativamente al desarrollo económico, sin precedentes, de los últimos 15 años. El comercio ha permitido a muchos países en desarrollo aprovechar las oportunidades creadas por los

nuevos mercados emergentes, integrarse en el mercado mundial a través de las cadenas de valor mundiales con menos costos, y recoger los beneficios del aumento de los precios mundiales de los productos básicos. La OMC ha desempeñado una función esencial al proporcionar la seguridad resultante de los compromisos de sus Miembros y, de ese modo, crear un entorno previsible que ha hecho posible la expansión de la actividad económica. Además, ha ofrecido flexibilidades a los países en desarrollo para atender sus necesidades económicas específicas y ha ayudado a frenar el proteccionismo como respuesta a la mayor crisis económica de los 70 últimos años, contribuyendo así a preservar las mejoras económicas logradas por los países en desarrollo.

Sin embargo, muchas economías en desarrollo aún tienen ante sí un largo camino. La renta per cápita de los PMA equivale apenas el 4% de la registrada, como promedio, en las economías desarrolladas. En el Informe sobre el Comercio Mundial de este año queda clara la necesidad de un sistema de comercio multilateral abierto, no discriminatorio y basado en normas para que el comercio sea un instrumento de desarrollo más eficaz. Las decisiones tomadas en la Conferencia Ministerial de Bali son contribuciones importantes de la OMC para mantener el impulso de los países en desarrollo. Pero sólo son un primer paso en la modernización del sistema de comercio. La OMC debe seguir actualizando sus normas y elaborando otras nuevas para dar respuesta a las tendencias recientes y, al mismo tiempo, seguir previendo las flexibilidades necesarias para que los países puedan cumplir tales normas y disciplinas.

De cara al futuro, el comercio y el sistema multilateral de comercio tienen que desempeñar funciones esenciales para responder a los desafíos de desarrollo a los que se enfrentará el mundo a partir de 2015. Las cuatro tendencias de los 10 últimos años y la evolución del desarrollo muestran que el comercio es uno de los principales factores de desarrollo. El comercio ha desempeñado un papel fundamental para sacar de la pobreza a millones de personas en los últimos años, y ha contribuido al logro de muchos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) de las Naciones Unidas. La OMC y sus normas deben considerarse parte integrante del entorno que hará posible la ejecución de cualquier programa de desarrollo de 2015 en adelante.